

## RESEÑA

---

**JOSÉ LUÍS RODRÍGUEZ GARCÍA**

*Jean-Paul Sartre, la pasión por la libertad*  
Barcelona, Edicions Bellaterra, 2004, 447 págs.

*Juan Manuel Cuartas*

Universidad del Valle

Tres meses atrás asistí en Zaragoza–España, más exactamente en la librería Cálamo, al lanzamiento del libro de José Luís Rodríguez García, *Jean-Paul Sartre, la pasión por la libertad*, de reciente publicación en Edicions Bellaterra, de Barcelona. Concurrieron al acto fieles conocedores de la obra de Sartre como Juliette Simont, Pierre Verstraeten, Annie Cohen-Solal, Juan Manuel Aragüés, quien a su vez realizaba el lanzamiento de su libro, titulado: *Sartre en la encrucijada, los póstumos de los años 40*, publicado por la editorial Biblioteca Nueva, de Madrid. Unas cuantas palabras, después una copa de vino.

El oficio de lector me dispone ahora a referir cuánto de prosa limpia y juiciosa pesquisa bibliográfica ha invertido J. L. Rodríguez para llevar a cabo su libro. Baste advertir, para comenzar, que Rodríguez no es un recién llegado en el estudio de la obra de J-P. Sartre; en 1987 había publicado en la Editorial Revolución, de Madrid, una antología comentada de textos de Sartre, titulada: *Poder, violencia y revolución*. Si se quisiera proponer hoy una lectura progresiva del pensamiento político de Sartre, en aquella antología encontraríamos los pasos a seguir. Ahora bien, eludiendo el recurso de la selección de textos, en este nuevo libro es Rodríguez quien adelanta la crónica del pensamiento sartreano; dos gestos saltan a la vista en su trabajo: de un lado la imposibilidad de referir un pensamiento estático; Sartre no es un metafísico, su escritura infatigable mantiene despierta su pregunta por la libertad humana, de donde se derivan acaso todas las demás. De otro lado, como ocurre con los filósofos que han activado el recurso del pensar, pasados los años es imposible y acaso arbitrario hablar desde Sartre mismo; sus ideas se han matizado, enrevesado, afinado en manos de los comentaristas. La anterior es, a mi juicio, la mayor virtud del libro de Rodríguez, quien con cuidadosa precisión va disponiendo el pensamiento de Sartre como un organismo intervenido del que da cuenta una fructífera

recepción crítica que no sólo es interrogada, sino también decantada y finalmente involucrada. Sería de esperarse que una figura como Sartre, que avivó todas las contradicciones, fuera objeto, no de un culto sino de una inquisición que aún pervive, pero pasada la tormenta habrán de quedar, como en efecto lo reconoce Rodríguez, capítulos magistrales del ejercicio del pensar.

El libro de Rodríguez ha sido estructurado en función de la formación del pensamiento filosófico de Sartre, desde su toma de posición de la que él mismo denomina: «ontología fenomenológica», en *L'Être et le Néant (El ser y la nada)*, de 1943, donde plantea un interrogante absolutamente necesario en relación con el dualismo que preserva en filosofía los preceptos teológicos y suspende la comprensión misma de la situación humana: «El pensamiento moderno ↓*πλανητα Σαρτρ*↓ ha realizado un progreso considerable al reducir el existente a la serie de las apariciones que lo manifiestan. Se apuntaba con ello a suprimir cierto número de dualismos que causaban embarazo a la filosofía, y a reemplazarlos con el monismo del fenómeno. ¿Se ha logrado hacerlo?»<sup>1</sup> El embate final de la observación de Rodríguez será, por supuesto, el descomunal proyecto sartreano de *L'Idiotie de la famille (El idiota de la familia)*, consagrado a la vida del escritor francés Gustave Flaubert. «El estudio de Flaubert representa para mí ↓comenta en «Sartre par Sartre»↓ la culminación de uno de mis primeros libros, *Lo imaginario*»<sup>2</sup>. Así, detectar estos y otros signos de profunda coherencia en el pensamiento sartreano, será precisamente la tarea que se propondrá Rodríguez. En el ínterin de su libro, como tendría que ocurrir, Rodríguez aborda la pieza central del pensamiento filosófico de Sartre, donde confluye su concepción de la libertad del individuo con la naciente reflexión de la “necesidad grupal”, y donde avanza tesis absolutamente necesarias sobre la trascendencia de la razón histórica; aludimos a la *Critique de la raison dialectique (Crítica de la razón dialéctica)*, cuyo segundo tomo fue publicado póstumamente por Arlette Elkaïm-Sartre, en 1985.

Se advierte sin dificultad que Rodríguez ha realizado una vez más un inevitable movimiento de selección, a través del cual perseguir el problema esencial de la filosofía de la existencia: la libertad humana. La elección desplaza por tanto como marginal, sin serlo precisamente, el importante drama *Les mouches (Las moscas)*, de 1943, donde se lee: «Una vez que la

<sup>1</sup> Jean-Paul SARTRE, *El ser y la nada, ensayo de ontología fenomenológica*, Editorial Losada, S. A. Buenos Aires, 1972, p. 11. Traducción de Juan Valmar.

<sup>2</sup> Jean-Paul SARTRE, «Sartre por Sartre», en *El escritor y su lenguaje, Situaciones IX*, Editorial Losada, S. A., Buenos Aires, 1973.

<sup>3</sup> Jean-Paul SARTRE, *Les mouches*, Éditions Gallimard, Paris, 1947, p. 79. La traducción es mía.

libertad ha hecho explosión en el alma de un hombre, los dioses no pueden nada contra él»<sup>3</sup>. Entre la primera y la última “aventura sartreana”, como las denomina Rodríguez, está la actividad política de Sartre, su aproximación al marxismo, al psicoanálisis, a la política comunista, sus diferencias con Claude Lefort y Maurice Merleau-Ponty, en fin, su discutida concepción de la existencia, expuesta admirablemente en la sentencia: «El hombre es el único que no sólo es tal como él se concibe, sino tal como él se quiere, y como él se concibe después de la existencia, como él se quiere después de este impulso hacia la existencia; el hombre no es otra cosa que lo que él se hace. Éste es el primer principio del existencialismo»<sup>4</sup>.

A partir del capítulo 2, Rodríguez reconstruye el contexto cultural de Francia hasta los años 30s, como un ambiente enmarañado en el que la atmósfera de preguerra suspende la interrogación abierta por el presente histórico, por la disposición del hombre ante las deformaciones de la técnica. «La situación de la filosofía en Francia durante el primer tercio del siglo XX —escribe— está marcada por las remodelaciones espiritualistas y por el interés de concertar una nueva *philosophia perennis*. No es de extrañar que se mantenga y refuerce la autoridad de Bergson, Alain y Brunschvicg»<sup>5</sup>. Los autores citados pertenecían al que Merleau-Ponty denominó: “paisaje de la filosofía de la existencia”, donde una suerte de situación estática impedía derivar hacia un presente confuso la necesaria reflexión sobre el devenir. Este será el sitio de ingreso de J-P. Sartre, interesado en involucrar la política y la guerra en los términos más próximos de la existencia humana. Ya en el capítulo 4, consagrado a la renovación del marxismo como una de las tareas centrales de Sartre, la reflexión se torna inevitablemente problemática porque marxismo no significará más deliberación dialéctica del discurso político, sino práctica revolucionaria, cambio, denuncia de toda forma de totalitarismo, acción política, en fin, mayo de 1968 en París y su resonancia en el mundo entero. Rodríguez cita, entre otras, estas palabras de Sartre: «(...) hay que luchar contra estas dos fuerzas: el capitalismo y los partidos socialista y comunista que sostienen a dicho capitalismo. Ni comunistas ni socialistas son representantes de la izquierda»<sup>6</sup>. Todo da a entender que mucho de consideración política *in stricto sensu* ha pasado por la reflexión de Sartre, que su compromiso y su acción no pueden ser en lo

167

<sup>4</sup> Jean-Paul SARTRE, *El existencialismo es un humanismo*, Edhasa, Barcelona 2000, p. 31. Traducción de Victoria Praci de Fernández.

<sup>5</sup> J. L. RODRÍGUEZ GARCÍA, *Jean-Paul Sartre, la pasión por la libertad*, Edicions Bellaterra, Barcelona, 2004, p. 98.

<sup>6</sup> Citado por F. Jeanson, *Jean-Paul Sartre en su vida*, Barral, Barcelona, 1975, p. 285.

<sup>7</sup> Cf. Jean-Paul SARTRE, «Los comunistas y la paz», en *Problemas del marxismo I, Situaciones VI*, Editorial Losada, S. A., Buenos Aires, 1968.

sucesivo sesgados a los intereses del partido comunista, en fin, que de mucho han valido sus equivocaciones de «Los comunistas y la paz»<sup>7</sup>, denunciadas con enfado en su momento por Merleau-Ponty en el profuso ensayo «Sartre y el ultra-bolchevismo»<sup>8</sup>.

Rodríguez prosigue su presentación en el mismo tono: precisando en cada contexto los intereses de Sartre, distinguiendo la corriente de las fuerzas que movilizaban la historia y el pensamiento de posguerra, para finalmente configurar el balance de un pensamiento que se autointerroga a través del retrato de Gustave Flaubert, última elección de un objeto humano en el cual reconstruir cada uno de los interrogantes a los que se debe responder una vez se ha distinguido que el problema fundamental continuará siendo, en palabras de Rodríguez: “la pasión por la libertad”.

---

<sup>8</sup> Cf. Maurice MERLEAU-PONTY, «Sartre y el ultra-bolchevismo», en *Aventuras de la dialéctica*, Editorial La Pléyade, Buenos Aires, 1974.